



Semana del 4 al 10 mayo de 2026

## VIVIENDO EN SU VOLUNTAD

### Hebreos 10:1-9



*Ahora bien, aun el primer pacto tenía Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.*

El autor de Hebreos nos dice en este capítulo que la ley era una sombra de los bienes venideros. Los sacrificios que se ofrecían en ese tiempo no podían perfeccionar a quienes se acercaban a Dios. La Palabra enseña que estos holocaustos no hacían perfectos a los israelitas, aun cuando se ofrecieran continuamente. Esto evidencia que el problema del pecado no podía resolverse con rituales repetitivos. Dios sabía que la humanidad necesitaba algo más profundo: un sacrificio perfecto y definitivo. Por eso, Jesucristo entregó su vida para la remisión de los pecados, y su sacrificio sí fue suficiente para acercarnos al Padre. Es decir, que ahora, solo a través de su preciosa sangre, podemos ser limpios para vivir conforme a su voluntad. Nuestra respuesta, entonces, debe ser vivir siguiendo la voz del Padre. A Dios no le agradan los sacrificios externos cuando no hay obediencia en el corazón; su deseo es que escuchemos su voz y vivamos en obediencia. Como lo expresa el autor de Hebreos, Cristo vino diciendo: *“He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad”*, mostrándonos el camino que nosotros también debemos seguir. Para hacer su voluntad, es necesario que su Palabra esté en nosotros, para que podamos entender qué es lo que Dios pide de nuestra vida. Recordemos las palabras del profeta Miqueas: *“¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios”* (Miqueas 6:6-8). Vivamos en la justicia de Dios, amemos su misericordia y, sobre todas las cosas, humillémonos ante Él y vivamos sujetos a su voluntad. No pongamos nuestra confianza en esfuerzos humanos, sino en la obra perfecta de Cristo. Preguntémonos ¿Estamos confiando en nuestros propios esfuerzos para agradar a Dios o descansamos en la gracia? Oremos a nuestro Dios, pidiéndole que nos ayude a descansar en su obra perfecta y no en nuestros propios méritos, sino que cada día vivamos de tal manera que su propósito se cumpla en nosotros.

### Lunes

#### UNA VEZ PARA SIEMPRE

Hebreos 10:10-13

En contraste con los sacrificios del antiguo pacto, la obra de Jesús es presentada como única, perfecta y suficiente. La Palabra nos dice que “en esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre”. Esto significa que los holocaustos ya no son necesarios, porque Jesús cumplió lo que la ley no podía lograr. El Mesías se ofreció una sola vez, y su sacrificio tiene un valor eterno. Él no cubre el pecado de manera temporal, sino que lo quita, trayendo una transformación completa. Muchas veces, intentamos compensar nuestros errores con esfuerzos humanos o cargamos culpas que Jesús ya llevó en la cruz. Aquí se nos recuerda que la santificación no depende de lo que hacemos, sino de lo que Jesús ya hizo. De parte nuestra debe existir una actitud de obediencia, no para ser aceptados, sino como respuesta a su amor. Recordemos las palabras de Jesús: *“si me amáis guardad mis mandamientos”* Rindamos a Jesús toda carga, toda culpa y todo intento de autosuficiencia. Descansar en él es confiar plenamente en que su sacrificio es suficiente para salvarnos, limpiarnos y sostenernos cada día. Preguntémonos si ¿Estamos viviendo como alguien que ha sido completamente perdonado por Cristo, o seguimos cargando culpas y tratando de ganar su favor con nuestros propios esfuerzos?

### Martes

#### CORAZONES Y MENTES RENOVADAS

Hebreos 10:14-18

El sacrificio de Jesús nos hace perfectos y apartados para siempre. Esta es una de las verdades más profundas del evangelio: la obra de Cristo no solo nos perdonó, sino que nos da una nueva posición delante del Padre. El plan de Dios no se queda únicamente en lo externo. Él nos promete escribir sus leyes en nuestros corazones y ponerlas en nuestra mente. Esto significa que ya no vivimos bajo normas externas, sino que el Espíritu Santo produce en nosotros un deseo genuino de obedecer a Dios. En Jesús, no solo conocemos la voluntad del Padre, sino que él mismo nos capacita para vivir conforme a ella. La transformación comienza desde adentro: en nuestros pensamientos, deseos y decisiones. La palabra nos deja una hermosa promesa *“Nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones”*. Esto no significa que Dios olvide en el sentido humano, sino que decide no tomar en cuenta nuestros pecados porque han sido completamente perdonados en Cristo. Ya no vivimos bajo condenación, sino bajo gracia. Preguntémonos hoy si ¿Permitimos que Dios transforme nuestro corazón, o solo intentamos cambiar nuestra conducta externamente?

### Miércoles

#### ACERQUÉMONOS

Hebreos 10:19-22

La sangre derramada de Jesús marca un antes y un después en la historia de la relación entre Dios y el hombre. Lo que en el antiguo pacto estaba restringido solo al sumo sacerdote y una vez al año, ahora está abierto para todos los que han sido redimidos por Cristo. El velo que en el tabernáculo separaba al hombre de la presencia de Dios fue quitado por medio del sacrificio de Jesús. Ya no hay distancia, ya no hay barreras: ahora tenemos un camino nuevo y vivo para acercarnos al Padre. Vivamos entonces con la certeza de que podemos acercarnos confiadamente ante el trono de la gracia por medio de la sangre derramada. Acerquémonos *“con corazón sincero, en plena certidumbre de fe”* y tengamos una relación con nuestro Padre genuina, sin máscaras y sin apariencias. Dios no espera perfección externa, sino un corazón rendido que confía en su gracia. Acercarnos a Dios debe ser un estilo de vida. Es vivir sabiendo de que su presencia está disponible en todo momento, en la oración, en la adoración, en el silencio y aun en medio de la prueba. Preguntémonos hoy ¿estamos acercándonos a Dios con la confianza y libertad que nos regaló Jesús?

### Jueves

#### FIRMES EN LA FE Y CAMINANDO EN COMUNIDAD

Hebreos 10:23-25

Vivir en la voluntad de Dios implica que debemos mantener firmeza en nuestra profesión de la fe. Debemos tener claro que habrá momentos en los que las circunstancias, las emociones o las pruebas intentarán debilitar nuestra fe. Sin embargo, nuestra esperanza no se basa en lo que vemos o sentimos, sino en la fidelidad de Dios. Esto implica perseverancia, constancia y una decisión diaria de confiar en el Señor, aun cuando no entendamos lo que está sucediendo. Dios es fiel a sus promesas, y eso debe ser el ancla de nuestra vida. La invitación es que este camino no lo caminemos solos, se nos insta a que nos congreguemos en el lugar donde fuimos plantados. La fe se fortalece en comunidad. Necesitamos rodearnos de personas que nos animen, nos exhorten y nos recuerden las verdades cuando nuestra fe se debilita. Dios nos llama a cuidarnos los unos a los otros y a ser instrumentos de edificación. Nuestra vida debe ser un canal de ánimo para otros: con palabra, testimonio y disposición para servir. ¿Estamos perseverando con firmeza? ¿Estamos rodeados de una comunidad que nos acerque a Dios? ¿Estamos siendo también de bendición para otros?

### Viernes

#### APARTADOS Y SANTIFICADOS

Hebreos 10:26-31

La sangre de Cristo es suficiente para el perdonarnos, pero la Palabra nos insta a no tomar en vano la gracia y seguir envueltos en nuestros delitos y pecados de manera voluntaria. Estos versos aunque son muy fuertes, deben llevarnos a reflexionar con profundidad sobre nuestra relación con Dios. El autor advierte acerca del peligro de vivir en una práctica consciente y continua del pecado después de haber conocido la verdad. No se trata de caídas ocasionales o luchas que todos enfrentamos, sino de una actitud deliberada de rechazar la obra de Jesús. No endurezcamos nuestro corazón a la Palabra de Dios, porque esto nos llevará a apartarnos de la gracia. El llamado de este pasaje no es de condenación, sino de alerta: Dios desea que perseveremos en la fe y no que retrocedamos. Su gracia es inmensa, pero no debe ser tomada a la ligera. La misma obra que nos salva es la que debemos honrar con una vida que refleje reverencia, obediencia y temor. Esto no significa vivir con miedo, sino con una conciencia clara de quién es Dios y del valor del sacrificio de Cristo. Hoy es un buen momento para examinar nuestro corazón, no desde la culpa, sino desde la sinceridad. Dios siempre está dispuesto a restaurar, a perdonar y a fortalecernos cuando volvemos a él con humildad.

### Sábado

#### UNA MEJOR HERENCIA

Hebreos 10:32-39

Los últimos versos de este capítulo nos hacen una hermosa invitación a que perseveremos en la fe. Claramente se nos dice que nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe y se mantienen firmes en la carrera. Este pasaje nos recuerda que la vida cristiana no es solo comenzar con fe, sino permanecer en ella hasta el final. No se trata de un momento, sino de una vida constante de confianza en Dios. Muchas veces queremos ver respuestas inmediatas, pero Dios nos llama a caminar con paciencia. Las promesas no siempre se cumplen en nuestro tiempo, pero sí en el tiempo perfecto de Dios. La perseverancia es la evidencia de una fe genuina. Nosotros somos hijos que avanzan, que confían y que permanecen. Hoy, Dios nos invita a no rendirnos, a seguir creyendo y aun cuando no veamos seguir caminando, aunque el camino sea difícil. Nuestra esperanza está segura en Él. Recordemos lo que Dios ya ha hecho en nuestra vida. Eso nos dará fuerzas para seguir adelante con confianza. Él ha sido fiel y lo seguirá siendo. Preguntémonos hoy ¿anhelo vivir bajo su voluntad?

304 520 84 48